



## Rousseff afronta las dudas sobre el rumbo económico de Brasil

La incertidumbre se dispara y los mercados reciben con caídas la reelección de Dilma

La presidenta se propone reparar la fractura nacional y ganarse la confianza exterior

Ángel Sastre  
Enviado especial

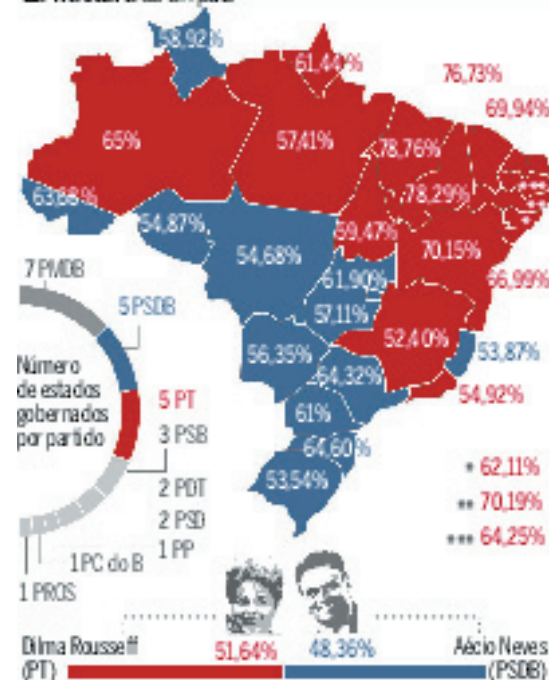


SAO PAULO- La victoria de la presidenta Dilma Rousseff fue la más ajustada de los 25 años de democracia en Brasil. Tres puntos que representan tres millones de votos de diferencia sobre su rival, el candidato de derechas Aécio Neves. Las urnas enviaron un claro mensaje para la «dama de hierro» brasileña: queremos cambios. Y éstos apuntan al bolsillo de los ciudadanos. La fiesta duró poco. La mandataria sabe que la luna de miel con su electorado se terminó hace tiempo. Ellos la han vuelto a votar, pero a regañadientes. Confían en que la presidenta sabrá enderezar el rumbo de la séptima economía del mundo y aprender de los errores. Todos reclaman reformas. Rousseff ganó pese a que nadie está del todo contento. De ahí el ajustado resultado que evidencia la enorme brecha del país. Los más pobres siguen sin tener acceso a los servicios básicos, mientras que los que consiguieron ascender de estrato social, la denominada nueva clase media baja, denuncian que su sueldo no les permite llegar a fin de mes. Antes no tenían nada, pero ahora quieren vivir mejor. Y por último, la clase media alta y los empresarios, que solicitan a gritos que el Gobierno del Partido de los Trabajadores liberalice la economía.

Al cierre de esta edición, los mercados financieros de Brasil todavía sufrían los temblores del «terremoto Dilma» y caían con fuerza, un 6%. Las acciones de Petrobras se desplomaron un 14% en la Bolsa de Sao Paulo, mientras que el real se depreciaba un 2,71% frente al dólar. Más temprano, la divisa llegó a debilitarse hasta el 4%. La reelección de Rousseff anuló las expectativas que tenían los inver-

sos de un cambio en las políticas económicas del país. No obstante, el mercado podría animarse si la mandataria envía señales de que ajustará sus medidas para impulsar la economía de Brasil, como sugirió en el discurso que pronunció tras ser declarada ganadora en la elección del domingo. Se espera que la mandataria tome nota, e incluso asuma como propias algunas de las recetas incluidas en el programa de los contrincan-

### La fractura de un país



te. Se trata de volver a la senda marcada en su día por el ex presidente Fernando Henrique Cardoso, seguida posteriormente por Lula da Silva. Rousseff debe recordar los consejos recibidos en sus orígenes: adoptar iniciativas sociales pero sin intervenir en la economía.

Todo indica que habrá cambios, la incógnita es en qué grado. «Brasil decepcionó a los inversores cuando reinstaló a la actual mandataria en el sillón presidencial», asegura el fondo

de inversiones Schroders en una nota a sus clientes. «Las esperanzas de una reforma que resuelva los problemas económicos estructurales de Brasil se han desvanecido, si no destruido», sostiene. Un mensaje similar al lanzado por Morgan Stanley: «El camino actual no se sostendrá sin un gran ajuste de la composición de la política, pero en el corto plazo, mientras los mercados estén dispuestos a financiar a Brasil, este escenario de estancamiento podría mantenerse por algunos trimestres más». La mandataria, una exguerrillera y economista de 66 años, ha defendido a capa y espada su política económica, que asegura fue capaz de mantener los salarios y limitar el desempleo con resultados históricos, pero muchos estiman que tras el estancamiento de la economía en este año, Brasil perderá puestos de trabajo en 2015. No obstante, Rousseff anunció ya hace algunas semanas que cambiará a su ministro de Hacienda, y existe una gran expectativa por conocer al sucesor. También se esperan

medidas para dotar de una mayor independencia a organismos clave como el Banco Central. El politólogo independiente André César resume la jugada. «La economía no va bien. En el Congreso la presidenta tiene una mayoría volátil y está fragmentado en 28 partidos. Existen graves denuncias de corrupción en la estatal Petrobras y el país está dividido tras una campaña electoral extremadamente polarizada. El país sale de estas elecciones dividido

de una forma inédita. Ése es un problema que la presidenta tendrá que atender de inmediato», afirma.

Sin duda, el primer desafío será modificar la política económica y cuadrar las cuentas públicas. «La presidenta tiene que intentar recuperar la confianza perdida de los sectores económicos», señala José Francisco Lima Gonçalves, economista jefe del banco de inversiones Fator. Además, la mandataria tendrá que detener la inflación, que sigue en aumento, alcanzando el 6,62% en el mes de octubre. Sin embargo, será complicado que la presidenta pueda detener el alza de los precios sin contener el gasto público. Los programas sociales se han vuelto intocables y, según los analistas, el presupuesto destinado a sanidad, educación y subsidios debería también incrementarse en los próximos años. Por otra parte, habrá que ver cómo afecta a la economía la celebración de los próximos Juegos Olímpicos en 2016. Si miramos atrás, el Mundial fue un éxito en organización, pero mediciones privadas sostienen que hubo pérdidas millonarias. Incluso algunos economistas aseguran que la recesión podría prolongarse.

Aunque el país sigue recibiendo grandes inversiones extranjeras, «la confianza de los empresarios está en su nivel más bajo en cinco años. Los inversores están descontentos: es muy urgente que la presidenta tienda puentes con esos sectores», afirma Richard Lapper, principal analista de Latam Confidential y aliado en temas de investigación del «Financial Times». El gigante suramericano está obligado a mantener el ritmo de mutaciones para transformar el país y consolidar su estatus de potencia emergente y dejar atrás el fantasma de la eterna promesa. Rousseff tiene por delante cuatro años para dejar una huella, segar su legado y garantizar el futuro de su país.



La presidenta brasileña, Dilma Rousseff, celebra su victoria en Brasilia

LA IZQUIERDA SE PREPARA PARA UN FIN DE CICLO

## El ascenso de la derecha deja en evidencia el fuerte desgaste del PT

A. Sastre

RÍO DE JANEIRO- Con poco más del 50% de los votos, la mandataria Dilma Rousseff triunfó por un ápice sobre su rival socialdemócrata Aécio Neves, del PSDB, lo que refleja un país con división de opiniones. A esta preocupación hay que sumar la incertidumbre económica, la corrupción y un Congreso conservador. Todo indica por tanto que el próximo mandato de la presidenta no será un camino de rosas y que el ocaso del PT podría aproximarse. Uno de los principales desafíos de esta exguerrillera de 66 años, primera mujer presidenta de Brasil en 2011, será el de gobernar un país polarizado. En sus primeras palabras como ganadora, la mandataria señaló que la palabra más repetida durante la campaña fue «cambio» y la demanda más exigida, las «reformas». Por eso concentrará sus esfuerzos en impulsar «una reforma política que someteré a plebiscito».

No lo tendrá fácil. Y es que a pesar de las manifestaciones de junio —cargadas del simbolismo de un movimiento popular a favor de la renovación política y el avance en los derechos sociales—, el resultado de las elecciones del domingo reveló un giro en otra dirección. El aumento de militares, religiosos, ruralistas y otros segmentos más identificados con el conservadurismo en el Parlamento refleja, según el director del Diap, Antonio Augusto Queiroz, ese nuevo estatus. «El nuevo Congreso es, seguramente, el más conservador desde 1964», comenta el analista. Con este escenario, la presidenta tendrá difícil acometer las grandes reformas que exige el grueso de su electorado.

Los pasados comicios han servido también para reforzar dos futuras candidaturas, potenciales rivales de

cara al 2018. Por un lado el líder del PSDB, Aécio Neves, se ha ganado el respecto de sus compañeros de partido por su espectacular campaña; rompiendo todas las expectativas y enfrentándose a la enorme maquinaria oficialista. Por el otro, la ecologista Marina Silva sigue creciendo, disputando la izquierda al Partido de los Trabajadores. Aunque su posición sigue siendo ambigua, gana peso entre los indignados.

Además, esta campaña cargada de escándalos deja sobre la mesa un tema: la corrupción con denuncias de multimillonarios desvíos de la petrolera estatal Petrobras en beneficio del gobernante Partido de los Trabajadores y políticos aliados. «Las investigaciones de este

escándalo mostrarán resultados tras las elecciones. Si se confirman las sospechas, podría desencadenarse una crisis», dice Ricardo Ribeiro, de MCM Consultores, quien opina que podrían aparecer nuevos esqueletos en el armario de Rousseff. Otro de los grandes retos será el de allanar el terreno para un posible retorno de su maestro, el ex presidente Lula da Silva. No será fácil, porque cuando la presidenta termine su mandato, se cumplirán 16 años de gobierno petista. Sin sucesión matrimonial, una fórmula que en su día utilizaron los Kirchner en Argentina, Lula decidió optar por una pareja de hecho. Su elegida fue Dilma. Sin embargo, se muestra preocupado ante las flaquezas de su pupila y teme que otro mandato acabe con sus sueños de reelección.



el análisis

Anna Ayuso\*



## Recuperar la unidad

¿Cómo gestionará Rousseff un país tan dividido tras ganar con una diferencia de sólo tres millones de votos?

—La división del país ya existía. Lo que ahora se ha acentuado es el rechazo al Partido de los Trabajadores. Ha habido más retroceso en el PT que un aumento espectacular de su rival. El norte sigue siendo el semillero del PT (donde reparte subvenciones entre la población), mientras que el sur es del Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB). Allí el aparato productivo rechaza al PT por sus políticas intervencionistas, que no ayudan a mejorar la producción. Así que mientras que en el norte tendrá un mandato tranquilo, en el sur vivirá un mandato más hostil.

¿Nos encontramos ante el ocaso del Partido de los Trabajadores?

—La población está cansada del PT. Son doce años en el poder con muchos escándalos de corrupción y abusos. Si no se regenera, asistiremos a su final. Tampoco tienen un líder fuerte y ya se especula con el regreso de Lula, que si su salud se lo permite, es muy probable que vuelva.

¿Cuáles serán las prioridades de Rousseff?

—La reforma fiscal, los problemas de seguridad, el crecimiento sostenible, la reforma de la Administración, la mejora de la educación y los servicios públicos. Se ha reducido la pobreza, pero sigue existiendo desigualdad.

¿Deberá ceder poder el PT en el reparto de carteras en el nuevo Ejecutivo?

—Los lulistas quieren más poder y el PT deberá ceder ante las demandas de otros partidos minoritarios.

\*Investigadora senior del CIDOB. Preguntas de Ángel Nieto

Gran país, grandes problemas

Cae la renta per cápita. Los brasileños ganaron una media de 8.412 euros en 2013, unos 390 menos que un año antes.

50.108 asesinatos

en el año 2012, una media de 25,2 por cada 100.000 habitantes

La inflación no da tregua. Las últimas estimaciones prevén que la de este año acabe en torno al 6,45%, y en 2015, sobre el 6,30%.

200,4 millones

de personas viven en Brasil, séptima economía mundial

Una economía en recesión después de dos trimestres consecutivos de caída: -0,2% en el primer trimestre y -0,6% en el segundo.

Los líderes felicitan a Rousseff

«Una oportunidad única para la democracia y la inclusión social en Brasil»

D. Barroso/Presidente de la C. Europea



«Es un socio importante. Esperamos poder fortalecer nuestras relaciones»

Barack Obama/Presidente de EE UU

«Brasil puede contar con el apoyo decidido del Gobierno de España»

Mariano Rajoy/Pte. del Gobierno